

JEAN LESCURE

EL MÉTODO S+7

(CASO PARTICULAR DEL METODO P±N)

El método P±n, que proponemos en principio bajo la forma todavía limitada llamada S+7 (forma que dio nombre al método), consiste en reemplazar en un texto existente (de calidad literaria o no) las palabras (P) por otras palabras del mismo género que las sigan o precedan en el diccionario, a una distancia variable medida por el número de palabras. De este modo S+7 quiere decir, simplemente, que se reemplazarán todos los sustantivos de un texto por el séptimo siguiente, en un léxico dado.

Este método es evidentemente un método con resultados variables. Se puede en efecto cambiar, en ocasiones, el útil indispensable para su aplicación. Este único cambio ya es suficiente para acarrear las modificaciones más inesperadas en los resultados -la paciencia, aplicación y honestidad del operador quedan asimismo igualadas.

Este método exige por lo tanto, además de un operador reducido a una función puramente mecánica, un texto cualquiera, elegido o no entre aquellos reputados literarios y un diccionario, vocabulario, glosario o léxico igualmente cualquiera.

El método llamado S+7 no introducirá modificaciones más que en esta sola parte del discurso. Se tomarán sucesivamente cada uno de los sustantivos que se encuentren en el texto elegido y, luego de haber consultado el diccionario utilizado, se lo reemplazará por el séptimo nombre común que se haya encontrado a continuación de él.

Es posible modificar este método, tanto en la letra que lo designa como en la cifra que la sigue. Tampoco se excluye la posibilidad de transformarlo, reemplazando el signo + por el signo -. Así se podrá concebir un método S+3, o S-7, un A+14 o un V-13, en los cuales A designará el adjetivo y V el verbo. Finalmente, un método general podría designarse como P±n, en el cual P designa la totalidad de las palabras del discurso y n el infinito de los números.

Como puede verse, aquí se ha tratado de elaborar un método que permita aplicaciones prácticamente infinitas a un mismo texto -o al menos donde el número de posibilidades de intervención aventaje en mucho al tiempo de ejercitación de un hombre cualquiera. (...)

(Traducción del francés: Mercedes Falcón)

RAYMOND QUENAU

100.000.000.000.000 DE POEMAS

INSTRUCCIONES PARA EL USO

Más inspirado por el libro para niños intitulado *Têtes de Rechange* que por los juegos surrealistas del género *Cadáver exquisito* es que concebí -y realicé- esta pequeña obra que permite a cualquier hijo de vecino componer a voluntad cien billones de sonetos, todos regulares, por supuesto. Es, sobre todo, una suerte de máquina de fabricar poemas, pero en número limitado; es verdad que este número, aunque limitado, provee de lectura por cerca de doscientos millones de años (leyendo veinticuatro horas al día).

Para componer estos diez sonetos, me fue necesario obedecer las siguientes reglas:

1) Las rimas no debían ser demasiado triviales (para evitar la insipidez y la monotonía), ni tampoco demasiado raras o únicas (-inze, -orze, -orze, por ejemplo); era necesario tener entre los cuartetos al menos cuarenta diferentes y en los tercetos veinte. No tenía, por otro lado, importancia que las mismas palabras se repitieran para rimar en el mismo verso porque no se las lee al mismo tiempo; pero no me permití esta licencia más que para «beaux» (sustantivo y anglicismo) y «beaux» (adjetivo).

2) Cada soneto debía, si no ser perfectamente transparente, al menos tener un tema y una continuidad, de lo contrario los demás 10¹⁴ -10 no hubieran tenido el mismo encanto.

3) La estructura gramatical, para terminar, debía ser la misma y permanecer invariante para cada sustitución de verso. Una solución simple hubiera sido que cada verso formara una proposición principal. No me permití esta facilidad más que en el soneto n° 10 (¡el último!). Cuidé igualmente que no hubiera discordancias entre el femenino y el masculino, el singular y el plural, de un verso a otro de los diferentes sonetos.

Así dadas las cosas, estando cada verso ubicado sobre una tira, es fácil ver que el lector puede componer 10¹⁴ sonetos diferentes, es decir cien billones. (Para ser más explícito a las personas escépticas: a cada primer verso [en número de diez] se puede hacer corresponder diez segundos versos distintos; hay cien combinaciones diferentes de los dos primeros versos; haciendo participar al tercero habrá mil y, para los diez sonetos, completos, de catorce versos se obtiene el resultado que se enunció más arriba.)

Calculando 45 segundos para leer un soneto y 15 segundos para cambiar las tiras, 8 horas por día, 200 días por año, hay para más de un millón de siglos de lectura, y leyendo todo el día 365 días por año, hay para 190.258.751 años más algunas bagatelas (sin tener en cuenta los años bisiestos y otros detalles). (Traducción: F.Dassen)